

REDACCION Y ADMINISTRACION  
GREDA, NUM. 10, PRINCIPAL

REDACCION Y ADMINISTRACION  
GREDA, NUM. 10, PRINCIPAL

# LA OPINION

PRECIOS DE ANUNCIOS  
En las planas 3.ª y 4.ª, 25 centos de renta al  
línea.  
En las restantes a precios convencionales.  
Tambien se dan a precios convencionales los  
iniciados, remitidos y reclamos.

Toda la correspondencia se dirigirá al direc-  
tor del periódico.

## BUEN FINAL

El joven Barón Pablo de B... entró muy pálido y dando muestras de extraordinaria agitación en su elegante domicilio de soltero. Echó el sombrero sobre un sofá, se quitó apresuradamente los guantes, y examinó algunos papeles que había sobre una mesa.

Eran cuentas de distintos establecimientos, redactadas en estilo tan lacónico como elocuente.

Amarga sonrisa entreabrió sus labios, y murmuró:

—Cuando el ciervo está rendido, todos los perros acuden.

Tiró con mano nerviosa del cordón de la campanilla, y a poco, se presentó un criado de pelo blanco, y aspecto impasible casi nímico, propio de los servidores de casas aristocráticas.

—Pedro, le dijo su amo: ¿Has ido a casa de D. Ricardo Ortiz?

—Sí, señor Barón; y me ha respondido que le era imposible venir porque salía esta tarde de Madrid.

—¿El Sr. de Calatrava?

—Que estaba escaso de dinero, y no podía tener el gusto de complacer a usted.

—¿Y el Conde? ¿Supongo que ese no habrá invocado semejante excusa?

—Ha hecho que me digan que no estaba en casa.

—Todos igual. Tiene razón el proverbio. Un enjambre de amigos, en los días de la prosperidad; la soledad en los tiempos de prueba. Los acreedores han tenido también distintas respuestas?

—No, señor Barón; todos han dicho lo mismo; que no puede esperar más.

—¿Y tú les has dicho que se les pague?

—He cumplido las instrucciones del señor Barón.

—Está bien; cobrarán hasta el último centimo.

Pedro, al ver que su amo no le decía palabra más, salió del cuarto.

El Barón, al quedarse solo, volvió a examinar los papeles que estaban delante de él. Había de todo. Cuentas de proveedores, actas notariales, escrituras hipotecarias, pagarés, documentos de distinta estructura, pero todos de la misma índole, atestiguando con brutal elocuencia la ruina del Barón.

Tenía éste veinte y cinco años, y tres habían pasado desde que entró en posesión de la herencia de sus padres; años que transcurrieron en loca disipación, gastando sin contar, como si tuviese a su disposición inagotable caudal. Joven, de arrogante figura, dueño de un nombre bien conocido entre la nobleza, numerosos amigos le habían rodeado participando de todos sus placeres; y ahora se encontraba frente a la sombría realidad, la pobreza de Job, después de pagar sus deudas.

Su pensamiento retrocedió melancólicamente hacia la vieja casa solariega de la Provincia de Zaragoza, situada en sitio tan agreste como pintoresco.

Allí había nacido, y allí había crecido bajo la vigilante mirada de una madre, modelo de virtudes, y cuyo recuerdo aún vivía entre las aldeas en donde había derramado los bienes de su inagotable caridad.

Se veía sentado en la mesa de familia, frente a su padre, heroico militar de figura austera, severo para los demás y duro para consigo mismo; y reconstituyendo todo el pasado honrado y tranquilo, recordaba la figura tierna y sonriente de una joven encantadora, cuyo semblante de marfil se tornaba en grana ante cualquier palabra alusiva a los proyectos de la madre de Pablo, deseosa de unirlos en el porvenir.

—Si pudiese volver al punto de partida se decía tristemente el barón.

Dominado por la tristeza, no por cobarde abatimiento que convierte en irreversibles las caídas y lleva el alma a la mayor abyección, aceptaba la responsabilidad de sus faltas y se encontraba con energía bastante para rehabilitarse ante sus propios ojos y a los de la sociedad.

Le sorprendía, sí, la docilidad con la cual se había prestado Pedro a todos sus caprichos. Antiguo servidor de la familia, leal y consagrado a ella desde los tiempos de la juventud de su padre, ¿cómo no intentó detenerle en el camino que recorría?

Volvió a llamar, y se presentó el criado.

—Pedro, le dijo—¿tu conoces mi situación?

—Sí, señor Barón. Está usted arruinado, y esto era fácil de prever.

—Puesto que lo preveías, ¿por qué no intentaste oponerte a mis locuras?

—A las primeras observaciones me dió usted a entender que ese era asunto suyo; si hubiese insistido me habría despedido usted. Yo juré al padre del señor Barón no abandonar a usted nunca, y he querido poder cumplir mi promesa.

—¿Y tu inteligencia no te ha dicho que un amo arruinado no puede tener a nadie a su servicio?

—Eso puede aplicarse a otros, no a mí. Estoy ligado por el juramento que hice al padre del señor Barón.

—Ve que pa a todo tienes respuesta, pero no has contado con el caso de que yo me pegue un tiro en la sien.

—Nunca lo he temido.

—Supongo que no habrás creído que podía faltarle el valor.

—Al contrario. Siempre he pensado que si llegaba semejante cobardía a apoderarse de la imaginación de usted, bastaría para desahuciarla con horror el que dirigiese usted una mirada a los retratos de sus padres.

El joven levantó la mirada hacia los dos retratos que, uno junto al otro, cubrían un lienzo de la pared, y permaneció silencioso dominado por honda emoción.

Pero no se trataba de conmovirse. El Barón estaba arruinado y había que escoger terreno donde luchar para subvenir a las necesidades de la vida. No tuvo

para qué ocultar a Pedro su incertidumbre respecto al partido que convenía tomar.

—Señor Barón, dijo el leal servidor, no faltan por ahí gentes ricas de la clase media, que oirían con gusto llamar a su hija la señora Baronesa.

—Vender mi nombre por algunos sacos de auros! ¿Te atreves a darme un consejo así?

—Tenemos también a la Srta. Juana. El señor Barón conoce los proyectos formados por las dos familias, y el pesar de las dos familias, y el pesar de la madre del señorito cuando murió sin verlos realizados.

—La desdené cuando era rico, y ahora que estoy pobre no he de ir a que me saque de la miseria.

—Es verdad. Hace usted bien, además en no exponerse a una negativa. Sin duda la Srta. Juana es como todas las jóvenes.

El Barón protestó con indignación.

—No, —dijo—. Ella no es como las demás. La coquetería y el cálculo no ejercen un dominio en su noble corazón. He sido un insensato dejando escapar ese tesoro, y su recuerdo me ha sorprendido muchas veces en medio de mi vida de disipación.

—Pero, olvidemos eso y terminemos una determinación. Conozco una persona que tiene grandes fincas en Cula y seguramente me aceptará por administrador ó inspector de alguna de ellas. En cuanto me diga que sí, partiremos.

—Está bien; pero es preciso que hagamos antes un viaje a Zaragoza. Ya vendérsela la posesión del señorito, porque parece que se ha presentado comprador.

—Bueno. La venta se realizará si me es imposible, es preciso llenar formalidades que exigen la presencia de usted. Hay allí, también, recuerdos de familia que solo tienen valor para usted, y que no dejará usted pasar a poder de personas indiferentes.

El Barón se dejó persuadir, y tres días después, acompañado de Pedro, entró en la casa de sus padres.

Todo estaba en el orden más perfecto, tal como si los propietarios no la hubieran abandonado un solo día. El jardín acusaba el cuidado atento del jardinero, y en el interior de la casa-palacio se hallaba buscado intilmente una señal de abandono ó negligencia.

El Barón lo hizo observar a Pedro.

—Sin duda, —replicó éste con indiferencia—han puesto vestido limpio a la finca para venderla mejor.

Pesó la noche sin poder conciliar el sueño, entre aquellas memorias del pasado, y en un amantísimo silencio, salió a pasear por las calles del jardín, sentía necesidad de decir adiós a todos los sitios donde vivían los recuerdos del tiempo feliz.

Se entregó totalmente, con abandono extraño de sí mismo, a aquella religión del pasado, y cuando volvía hacia la casa, estaba ya muy entrado el día. De pronto se despertó, creyendo soñar.

Por la ventana abierta de la habitación que había ocupado su madre, llegaban hasta él las notas de un piano, y aquellas notas le eran conocidas de antiguo, las había escuchado sin número de veces, arrancadas del piano por la mano de un angel querido.

Presaja de violenta emoción, palpitante el corazón, se dejó caer sobre un banco. Los sonidos cesaron, y él, sin embargo, permanecía en el mismo sitio. De pronto percibió un rumor extraño; levantó la cabeza, y vió delante de él una joven que le miraba sonriendo.

—¡Juana! ¡Juana! —exclamó con voz turbada—era usted a quien yo oía; usted aquí.

—Hoy debe cambiar de dueño esta finca, y hemos tenido el mismo pensamiento. He venido, como usted, para despedirme de unos parajes que me son queridos.

—Ha debido usted despreciarme, Juana, durante los años de vértigo que ahora espío.

—He podido censurar a usted, Pablo; pero mi compasión ha sido superior a mi censura.

—Si la prueba es dolorosa, yo la acepto sin murmurar. Cuando esté al otro lado del inmenso mar, si vuelve usted la mirada hacia el amigo ausente, dígame usted que he podido ser culpable, pero que se esfuerza en reparar sus errores, aceptando animosamente la situación que él mismo se ha creado.

—¿No siente usted desprenderse de esta casa, a la que unen a usted tantos lazos?

—Cuando los sentimientos a nada conducen, es preciso saber dominarlos.

—¿Y lo conseguirá usted?

—Por lo menos, trataré de que así sea.

—Tiene usted razón. Cuando se dice adiós a su país, lo mejor es arrojar de la memoria el recuerdo de los sitios que se abandonan y de las personas de quienes uno se separa.

El Barón no respondió. La emoción había echado un nudo en su garganta, y sentía apreturas en el corazón.

Sus miradas se cruzaron con las de Juana, y los dos se ruborizaron.

—Juana—pudo al fin decir el Barón,—agradezco a usted que haya venido, y sin embargo, quizá hubiese sido mejor evitarme esta entrevista. Me hace dudar de mi valor; me creía armado de resolución invencible, y siento que me abandonan las fuerzas. Me entristece de un modo horrible la idea de alejarme para siempre de usted.

—Ya se consolará usted!

—¡Jamás! —murmuró Pablo, y agregó con voz más débil:—es horrible suplicio para quien ve desvanecida la dicha, el recuerdo de su imagen. ¡Adios, Juana!

—Adios, Pablo. Mi padre y el notario aguardan a usted para arreglar los asuntos pendientes.

Con paso vacilante, pálido y lleno de emoción entró Pablo en la sala, donde estaban reunidos el padre de Juana, Pedro y el notario.

—Amigo mío—dijo el primero,—estamos ocupados el notario, y yo en el examen de la situación de usted. ¡Cerca

de trescientos mil pesetas! ¡Derrochadas en dos años! Bien ha debido usted divertirse a cambio de ese dinero.

—Al contrario. Ha sido tiempo tonto y tristemente perdido.

—¿Sabe usted que ha sido robado indignamente?

—¿Qué quiere usted? El que no sabe fenderlo suyo, no debe extrañarse de que otro se lo quite.

—Los proveedores han presentado a usted cuentas fantásticas. Los prestamistas han facilitado dinero al interés de un cinco por ciento.

—Es el oficio de los usureros.

—Se conforma usted muy fácilmente. Es preciso hacerles transigir.

—¿Por qué medio?

—Haciendo un llamamiento a sus remordimientos.

—Esa moneda no circula entre gente de su clase.

—Pero nada se pierde por intentarlo.

—Tiempo perdido. Además, sería preciso conocerlos.

—Yo puedo, informar a usted. Somos Pedro, yo, y otra persona, la más criminal de las tres.

El Barón no comprendía una palabra.

—Me explicaré—dijo sonriendo el padre de Juan.—Yo era el amigo íntimo del padre de usted, y cuando murió me recomendó mucho que velase por usted. Comprendí enseguida lo que iba a pasar, y Pedro, que es un mozo muy listo, lo comprendió del mismo modo: que arrastrado usted por los ardores de la juventud, nada podría contenerle. Resolvimos limitarlo lo posible el desastre, y por eso formamos entre los dos una conspiración. Los proveedores, descontentos los riesgos que corren al tratar con hijos de familia, aumentaron prodigiosamente sus facturas; pero convinieron con nosotros que, siendo satisfechos en una época dada, se contentaría con el precio ordinario. Para los empréstitos sirvió Pedro, en el cual teníamos confianza absoluta. Aquí entra en escena el tercer cómplice. Fue muy exigente, y dió dinero con hipoteca sobre los bienes de usted, que están gravados en cantidad igual a su valor; pero nos encontramos, después de un examen minucioso del haber de usted, que solo ha gastado usted cincuenta mil francos, lo que no parece mucho a cambio de la experiencia adquirida. La persona en cuestión ha abusado sin miramiento de la ignorancia de usted en los negocios; pero creo que no será imposible hacer un llamamiento a su lealtad y conseguir de ella un arreglo.

El Barón estaba asombrado.

—¿La conoceis?

—Sí; y usted también. Se acuerda de usted; es implacable usurero se llama Juana.

La joven había entrado sin llamar la atención, y asistía en silencio a la conversación. Se aproximó a los tres hombres.

—Si, Pablo—dijo,—soy yo. No he perdido a usted de vista durante esos años de loca disipación; he visto que, a pesar de todo, el corazón de usted se conservaba bueno y leal, y que en el momento inevitable en que se detuviese usted en la pendiente, yo encontraría ese corazón como el cono en otro tiempo. Podía disponer de la fortuna de mi madre, y con el permiso de mi padre la empleé en lo que usted ya sabe. Sé o me falta rembolso.

—¿Y si yo no acepto?

—¡Caramba! será preciso buscar un arreglo, y quizá el Notario pueda ayudarnos.

—No veo otro medio que un contrato de matrimonio, dijo sonriendo el Notario, y aquí le traigo ya preparado.

—¡Oh Juana! —dijo el Barón—me vuelve a abrir el cielo que creía ya cerrado siempre para mí. ¿Cómo podré pagároslo?

El viejo criado asistía conmovido a esta escena, cuyo desenlace conocía por anticipado. Se acercó a su amo.

—Bien, decía yo a usted, Sr. Barón, que no me separaría de su lado.

—Tú eres de la familia, monstruo de disimulo; y si te se ocurre irte, te sujetaré con cadenas.

En este momento se abrió la puerta del comedor. La sopa humeaba encima de la mesa, donde brillaba la vajilla clásica.

—La señora Baronesa está servida,—dijo gozosamente el padre de Juana,—y Pablo, dé usted el brazo a su esposa y rompan ustedes la marcha.

L. C.

## Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER  
Presión: 763.5. Viento: 757.4. (Barcelona); temperatura máxima, 23.6 (Alcázar); ídem mínima, 7.0 (Burgos).

Ayer llegó en Murcia, Granada, Barcelona, San Sebastián, Tarragona, Coruña, Pontevedra, Vitoria, Palma, Bilbao, Orense y León.

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 17.8, mínima, 5.8.

Gras. Ambiente: 18.0. Principio 12.

Temperatura de la noche: 10.

7 de la mañana 10.

12 14.

6 tarde, 14.

6 16.

12 15.

Alcornoque, 28.

Mínimo, 13.

El barómetro indica tiempo variable.

## SANTO DE HOY

San Bruno, fundador, y Santa Fé.

Sol: sale a las 5.02, se pone a las 5.33.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en San Pedro de los Naturales, Santa y San Miguel Arcángel; a las ocho se manifestará S. M.; a las diez y media misa solemne, y a las cinco, procesión y Salvo.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de los Dolores en los Servicios, Arrepentidas, San Luis ó San Sebastián.

## POLITICOS

Las reformas militares no han dado un paso en las últimas veinticuatro horas. Donde estaban, están.

El Sr. Castelar es resueltamente contrario a que se planteen por decreto, y el Sr. Martos no es opuesto a que se eche mano de ese procedimiento para llevar a la práctica aquellas reformas más urgentes, debiendo hacerse cuenta que esa opinión del Presidente del Congreso se tiene por deducción y no por haber sido emitida de modo expreso por el interesado.

En nuestro fondo tratamos de la carta del Sr. Castelar y de la supuesta opinión del Sr. Martos.

Algunos periódicos anunciaron ayer que se celebraría Consejo de Ministros, pero debieron ser mal informados. No hubo tal Consejo.

Hoy, si es probable que se celebre.

La Epoca no cree que preocupe al Sr. Sagasta el reducir los gastos para el año próximo en diez millones.

El periódico conservador puede pensar que tenga por conveniente; pero ya le dirá el tiempo que se equivoca.

Ayer se comentó en algunos círculos el hecho que asegura tiene el Conde de Toreno al no concurrir a la reunión de sus amigos políticos en la ciudad de Barcelona.

No faltaba quien supusiese que la determinación del presidente del Congreso, reconocida como causa del disgusto que dominaba al Sr. Conde de Toreno desde lo ocurrido en las elecciones de Diputados provinciales.

Confirmado en que sale de París el 8 el Sr. Cánovas, hoy saldrá para Barcelona muchos de sus correligionarios.

El Sr. Silveira, D. Francisco, y su hermano D. Manuel, saldrán el lunes, si son ciertos los informes de La Correspondencia.

Ayer, en el último expreso salió para Francia el Sr. L. y Castillo, siendo despedido en la estación por gran número de amigos políticos y particulares.

Parece que el expediente de indulto a nuestro compañero en la prensa el Sr. Malagarriga había pasado a informe del Consejo de Estado el día antes de publicar el interesado la carta que ya conocen nuestros lectores, renunciando la gracia que se le iba a conceder.

Ni el Infante D. Antonio, ni el General Casella llegarán ayer.

El Sr. Alonso Martínez llegó en el expreso de la mañana, y a poco de llegar recibió la visita del Presidente del Consejo.

El ascenso a Mariscal de campo del Brigadier D. José Pacheco Gutiérrez, ha sido muy celebrado en los entornos militares, en donde hemos oído asegurar por méritos de guerra, han sido nombrados Generales asenta Brigadieres más modernos que el padre de nuestro querido amigo y antiguo compañero en la prensa, el actual Director de Administración.

El bizarro militar de quien nos ocupamos, que, entre otras condecoraciones, ostenta en su pecho la cruz de San Fernando de primera clase y la Gran Cruz de San Hermenegildo, según su hoja de servicios, que publica la Gaceta, estuvo en la guerra de Africa, tomando parte en muchos hechos de armas; a las órdenes del Duque de la Torre, asistió a la batalla de Alcolea; contribuyó a sofocar la insurrección del Ferrol en 1872, pasando al ejército del Norte en 1873, en donde mandando el regimiento de la Reina y el de Villavieja, después, tomó una parte muy principal en los reñidos combates de Dieztillo y Arrellano, y en las acciones de Aros, Rincón de Micalar y Baccarente. En 1875, tuvo a su cargo la brigada de caballería de Castilla la Nueva, y en otras épocas ha desempeñado, con sin igual acierto, los Gobiernos militares de Lugo, Cavite (Filipinas) y Castellón, cargo este último que ejerce en la actualidad.

## LOCALES

La Gaceta publicó ayer los decretos relativos a los ascensos de oficiales generales, en esta forma:

Al empleo de Teniente General los Mariscales de campo D. Federico de Soria Santa Cruz y Rosa; D. Gaspar Goni y Vidarte y don Agustín Arce y Valmaseda.

Al empleo de Mariscal de campo, los brigadieres D. Eugenio da Seijas y Patiño, don José Pacheco y Gutiérrez y D. Gregorio Martín y López.

Al empleo de brigadier, los coroneles don Joaquín Reina del Manzano (de infantería), y D. Heliodoro Barbachano y Aguirre, (de caballería).

Además de los decretos de Guerra que publicamos, S. M. ha firmado los siguientes de aquel Ministerio:

Disponiendo el pase a la sección de reserva, del Teniente General, Capitán general de Castilla la Vieja, D. Remigio Molit.

Concediendo la gran cruz de San Hermenegildo al capitán de navío de primera clase D. Adolfo Navarrete.

Disponiendo que el cargo de Consejero togado del Supremo de Guerra y Marina, D. Mauricio Hernández.

Disponiendo que los artículos 5.º y 6.º del Real decreto de 4 de Abril del presente año, quedan modificados en el siguiente sentido:

«Los directores, jefes de estudios y de detall y contabilidad de los centros de instrucción militar, designados en el art. 1.º, que antes de obtener estos cargos hubiesen desempeñado por un año el de profesor en cualquiera de aquellos, podrán obtener desde luego la gratificación de 1.500 pesetas anuales.

«Los jefes y oficiales que sean nombrados profesores ó ayudantes de profesor de las Academias militares, podrán disfrutar, desde el principio, la mayor gratificación correspondiente a su clase, siempre que hubiesen ejercido el profesorado por un año, bien sea en ellas, en las extinguidas conferencias oficiales ó en Academias preparatorias del distrito, y hubiesen obtenido su separación por haberse suprimido los establecimientos en que servían, por haberse reducido sus plantillas orgánicas ó por ascenso».

Entre las vacantes que han producido los ascensos de Oficiales generales figuran:

La Presidencia de la Junta superior consultiva de Guerra y la Capitán general de Castilla la Vieja de Teniente General.

De Mariscal de campo, una en el Consejo Supremo de Guerra y otra en la Junta superior consultiva.

De brigadier, el Gobierno militar de Castellón; una plaza de vocal en la Junta superior consultiva de Guerra; la secretaría de la Dirección de Invalidos; una brigada en Cataluña y el Gobierno militar de Melilla por defunción del Sr. Villalonga, que desempeñaba aquel cargo.

Al concurso ordinario del año actual, anunciado por el Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, sólo se ha presentado una Memoria al primero de los temas propuestos, y lleva por lema, «Siempre tendréis pobres en medio de vosotros».

También se indica para mayor general del apostadero de la Habana al capitán de navío D. Felayo Llanes.

Se ha firmado el nombramiento de auxiliar de la auditoría general del departamento de Ferrol, a favor de D. Santiago Wandewalle.

Era cubrir las vacantes ocurridas en el cuerpo de artillería de la Armada, por fallecimiento del Comandante D. Cristóbal Cepillo y del capitán D. Carlos Sáenz, han ascendido al primero de dichos empleos D. Elias Iriarte y Solís, y al segundo D. Juan Labrador y Sánchez y D. Federico Martínez del Moral.

Se indica al contralmirante Sr. Feduchy para el cargo de comandante general del apostadero de Filipinas.

También se indica para mayor general del apostadero de la Habana al capitán de navío D. Felayo Llanes.

Han sido promovidos al empleo de ingeniero segundo de la Armada, los alumnos don José Goytia y D. Carlos Halcón.

Han ascendido a comandante de infantería de marina, de la escala de reserva, D. Patricio Ferrazna y capitán D. Ramón Labra.

Almería 5—(8.30 noche).

Gobernador al Ministro de la Gobernación.

Acaba de llegar el Ministro de Fomento, siendo recibido con verdadero entusiasmo. Le han acompañado con hachas encendidas, siendo aclamado calorosamente por la multitud, hasta llegar al Gobierno.

DECLARACIONES IMPORTANTES

El Sr. Castelar ha escrito a El G'obo una carta defendiendo la urgencia de discurrir la ley de sufragio, sin ocuparse de otra cosa hasta dar por terminado ese asunto, que juzga de preferencia sobre todos los demás, los cuales deben dejarse para ser discutidos y resueltos a las futuras Cortes elegidas por sufragio universal.

He aquí como defiende su criterio el Sr. Castelar:

«Hay una gran diferencia entre la realidad y el ideal. Esta como el sol, a cierta distancia, vivifica; muy próximo é intenso, quema. La primera condición de toda reforma teórica es su justicia. La segunda su posibilidad. La tercera es su oportunidad. No creo que la organización del ejército sufraza perfecta, ni mucho menos a los ojos de nadie. Puede y debe reformarse todo aquello que pida reforma. Pero creo inoportuna ésta en los días corrientes. Niego, por ende, al sistema en proyecto la oportunidad. Y en política todo lo impertinente y fuera de sazón, daña. El objeto de la primer Cámara de la Regencia es restaurar, dentro de las instituciones monárquicas, todo cuanto había destruido la primera Cámara de la Restauración, y llevar a las leyes aquel espíritu del Código del 69, apagado por la reacción y los reaccionarios vencedores. Todo lo que de tamaño fin, divierta y separe nuestras Certeis, infiereles un mal grave, como el llamado siempre a sí por cuantas criaturas desconocen ó incumplen el fin para que fueron criadas. Aun suponiendo las reformas perfectas, ni estaban ellas en la fórmula bajo cuyos auspicios eligiera el cuerpo electoral esta Cámara, ni en los compromisos nuestros con la Nación y con la Europa. Pueden presentarse con calma como un problema técnico. Se han presentado con impaciencia y como un problema político. Ahí está el daño.

Por eso creo necesaria la concentración de todos los esfuerzos políticos en una obra tan alta, como aquésta: el sufragio universal. Con esta reforma la democracia triunfa legalmente, y legalmente se organiza la soberanía del pueblo español, cumpliéndose lo prometido, y realizándose la fórmula del Gobierno y del partido liberal. Nos forjaríamos ilusiones muy cándidas, al creer que los conservadores dejarán pasar el sufragio universal, sin fuertes resistencias. De toda necesidad es que las usen y empleen. El progreso, cuyo logro no cuesta gran cosa, parecemos a los seres efímeros, frágiles en su naturaleza; breves en su duración. Todo principio racional se impone con mayor fuerza cuanto más contradictorio. Teniendo que discutirse mucho el sufragio universal, cabe siquiera su examen profundo, si coincide con los proyectos militares tan complicados y complejos».

La carta del Sr. Castelar termina con los párrafos siguientes:

«Démoslos, los Diputados, a cumplir el mayor de nuestros compromisos, el sufragio universal, y esperen Hacienda, Ejército, Administración, Enseñanza, las reformas necesarias de un Parlamento descargado por completo de fórmulas políticas, y elegido por toda la Nación. El ejército sabrá esperar, pero si no supiera, prefero que nos acabe a que nos intimide».

Conformes, ¿cómo no hemos de estarlo? Con que se presente a seguida de abrirse las Cortes el proyecto de sufragio, no podemos estarlo con la idea de que se den de lado a las demás reformas, y, francamente, no acortamos a explicarnos la razón de la actitud del Sr. Castelar. ¿Es posible que talento tan privilegiado como el suyo no comprenda la necesidad urgente de resolver la cuestión militar?

Pudieramos creer, inducidos por algunos párrafos de la carta del Sr. Castelar, que éste lo que teme es la posibilidad de un prestigio militar bastante fuerte y bastante hábil para hacernos caer nuevamente en el militarismo; pero si esto fuera así, si ese fuera el temor del señor Castelar, ¿cómo no debe dársele más importancia que la de una preocupación del jefe de los posibilistas?

Si eso pudiera realizarse todavía en España, no dependería de que se llevasen a cabo las reformas. Más bien sucedería no haciéndolas, y manteniendo al ejército en la incertidumbre. En este caso si que

bonos asturianos reúnen los beneficios del transporte y precio en tonelada puestos en el punto de su destino.

Ayer, el Consejo de la Marina no hizo sino oír la lectura de los plegios, teniendo necesidad de volver a reunirse para estudiar las proposiciones, antes de hacer la adjudicación al proponente que ofrezca más ventajas y garantías.

Resoluciones de Marina:

Para el mando de la fragata *Nunancia* se indica al capitán de navío D. Juan Montes de Oca.

Ha sido nombrado ayudante del Ministro de Marina el teniente de navío D. Luis Ibarra.

Se ha firmado el nombramiento de auxiliar de la auditoría general del departamento de Ferrol, a favor de D. Santiago Wandewalle.

Era cubrir las vacantes ocurridas en el cuerpo de artillería de la Armada, por fallecimiento del Comandante D. Cristóbal Cepillo y del capitán D. Carlos Sáenz, han ascendido al primero de dichos empleos D. Elias Iriarte y Solís, y al segundo D. Juan Labrador y Sánchez y D. Federico Martínez del Moral.

Se indica al contralmirante Sr. Feduchy para el cargo de comandante general del apostadero de Filipinas.

También se indica para mayor general del apostadero de la Habana al capitán de navío D. Felayo Llanes.

Han sido promovidos al empleo de ingeniero segundo de la Armada, los alumnos don José Goytia y D. Carlos Halcón.

Han ascendido a comandante de infantería de marina, de la escala de reserva, D. Patricio Ferrazna y capitán D. Ramón Labra.

Almería 5—(8.30 noche).

Gobernador al Ministro de la Gobernación.

Acaba de llegar el Ministro de Fomento, siendo recibido con verdadero entusiasmo. Le han acompañado con hachas encendidas, siendo aclamado calorosamente por la multitud, hasta llegar al Gobierno.



podría ocurrir lo que teme el Sr. Castelar.

El *Imparcial* publica también ayer los sueltos que reproducimos a continuación, referentes a la actitud en que se supone al Sr. Presidente del Congreso, y reproducimos esos sueltos del periódico democrático, tanto por creer que puede ser la opinión que ellos se dicen la del Sr. Martos, cuanto porque vienen a robustecer las ideas expresadas por nosotros en el artículo que ayer publicamos, con el título «Resoluciones».

Dice así *El Imparcial*:

«La opinión del Sr. Martos, que ya por su influencia en el partido liberal, ya por ser Presidente de las Cortes, tiene grandísimo peso, ha sido interpretada por varios periódicos según cada cual ha estimado conveniente».

La versión más exacta de lo que piensa se traduce en una actitud de circunspección y reserva. Cree que el Gobierno tiene más motivos que nadie para comprender la urgencia de las soluciones y abarcar el problema en todos los aspectos que no son por completo del dominio de las demás personas que han permanecido algún tiempo alejadas de Madrid. Por lo tanto no creará dificultades al Gobierno en la ruta que tome, y apoyará al Sr. Sagasta en lo que decida.

Pero ahondando un poco sobre esta expresión, que puede llamarse frase, de su actitud, y juntando frases y observaciones que distintas veces y con diversos amigos ha formulado, parecemos entender que al Sr. Martos le preocupa extraordinariamente el estado de conflicto que reviste ya este asunto.

Por una parte, ve que los enemigos de que las reformas se hagan por decretos reunían en las Cortes, en una sola línea de combate a los conservadores, los reformistas, los posibilistas, los republicanos, de la unión, quizá a los amigos de López Domínguez y a todos los discrepantes de la mayoría. Además, todas estas fuerzas juntas darían la batalla invocando una bandera simpática a todo Parlamento.

Por otra parte ve que se han resucitado esperanzas de reparaciones y desagradados, se han ofrecido soluciones anheladas por muchos, la oposición ha sido y es extraordinaria. ¿Hasta qué punto pueden reducirse todas esas aspiraciones legítimas y nobles al desengaño y a la desesperación? El señor Martos teme, y a nuestro parecer fundadamente, que si las reformas van a las Cortes sucederá lo que en las dos legislaturas anteriores, bastarán ocho o diez Diputados para hacer la obstrucción e impedir, por lo tanto, que se convierta en ley.

Si se apela a las restricciones del reglamento, surgirían tempestades que ayudarían al obstruccionismo; amenazas de retiradas de minorías, etc.

En concepto del Presidente, no es la Cámara que rechaza las reformas, porque las votaría la mayoría y no ofrecen graves obstáculos las oposiciones, cuyos jefes han venido a transigir, dando más anchura a las reformas y mayores garantías de acción. Quien hace la obstrucción y hará imposible lo que el deseado por la mayoría sea ley, son los intereses que se creen lastimados por ellas.

Partiendo de estas ideas, no creemos errar al atribuir al Sr. Martos la opinión de que deben hacerse por decretos aquellas reformas que no implican invasiones en el poder legislativo, como son la supresión del dualismo y las otras, tantas veces enumeradas. El señor Martos considera que nada tiene de antejal, como lo prueba que el mismo señor Silvela recalcó la libertad de acción para su partido, si disueltas estas Cortes, formaran Gobierno los conservadores.

La condición que aconsejaría el Sr. Martos a quien hubiera de implantar las reformas por decretos, es la de que fueran tan explícitas, terminantes y definitivas, que correspondieran a las esperanzas y a los mismos recursos excepcionales de los medios.

El Presidente del Congreso pone, por último, empeño, al decir de sus amigos, en que no revista este asunto, verdaderamente nacional, carácter de divisiones entre izquierdas y derechas de la mayoría. Al Gobierno deja el discernir si es, más que urgente, indispensable resolver desde luego un problema como ese que ha planteado, y que de otra manera tiene difícil salida.

Si en estas versiones indirectas hubiera error, haremos al saberlo las salvedades oportunas.

## EXTRANJERO

El Obispo de Diakovar, el célebre Strossmayer, ha dirigido al Papa una carta que lleva la fecha del 21 de Septiembre, cuyo objeto es el de justificar y explicar el telegrama que envió a los cristianos de Kief, reunidos en Congreso para celebrar el centenario de su entrada al cristianismo, telegrama que, como ya hemos dicho, valió al Prelado un duro recibimiento por parte del Emperador de Austria.

Las fiestas de Kief fueron una verdadera manifestación del sentimiento nacional eslavo, un testimonio claro y evidente del deseo que ese elemento abriga de que Rusia tome la iniciativa de favorecer las pretensiones a la unidad, mantenida por los eslavos austriacos, que aspiran a sustraerse de la dominación de la casa de Hapsburgo. El Emperador Francisco José, como es consiguiente, no podía haber visto con agrado que un Obispo austriaco, católico, por más señas, tomase parte directa ni indirecta en manifestaciones de la índole de las que acabamos de referir, y así se explica la dureza de su lenguaje al recibir el homenaje de Monseñor Strossmayer.

Este, por su parte, sin la carta que ha dirigido al Papa, mantiene la perfecta corrección de su conducta y no manifiesta ningún arrepentimiento por el acto que se le censura. En ese documento que publica la *Gaceta de Colonia*, el prelado dice que desde que tomó posesión de su diócesis había pensado siempre que sus sentimientos de abnegación y de afecto no debían consagrarse tan sólo a los fieles, confiados especialmente a su dirección; sino que debían comprender a toda la familia de los pueblos unidos por los lazos de su origen eslavo. Recuerda enseguida que los eslavos que forman parte del Imperio de Austria lucharon gloriosamente en las guerras que tuvieron por objeto defender al cristianismo contra las invasiones de los infieles, y que considera que su más sagrada misión consiste en convertir al catolicismo a aquellos hermanos suyos que no comparten todavía la fe romana.

Por eso no creía que cometía un crimen asociándose a la alegría que causaba a todos los fieles el recuerdo de la conversión de eslavos rusos, y enviando a Kief el testimonio de su participación en ese regocijo. El Obispo termina declarando que el sistema de Gobierno que prevalece en Austria tiende a la opresión del elemento eslavo y que, por lo tanto, no puede aprobarlo, pero que nunca ha manifestado su descontento desde el pul-

pitio. Tan grande es su reserva, que ni siquiera toma asiento en los Cuerpos legislativos a que pertenece. Por todo ello considera que no merece ninguna censura, ni bajo el punto de vista político ni bajo el punto de vista nacional.

No hay, como se ve, en la carta que hemos extractado, nada que revele en monseñor Strossmayer el propósito de variar de conducta. Si el Papa da por correcta la actitud del prelado, la agitación eslavofila tomará un vuelo extraordinario en el Imperio austro-húngaro.

Un telegrama de Toronto anuncia que la comisión del Senado americano encargada de los asuntos exteriores ha tomado el acuerdo secreto de invitar al Gobierno de los Estados Unidos a negociar un tratado de unión entre la República yankee y el Canadá. En ese caso, los Estados Unidos se harían cargo de pagar todas las deudas del *Dominio*.

Ese pensamiento no es nuevo. Desde hace mucho tiempo en los Estados Unidos hay un gran número de hombres políticos que desde hace años acarician la idea de la anexión de la gran colonia inglesa. El Senador Sherman, que es uno de los más caracterizados representantes de esos proyectos de engrandecimiento, pronunció, no hace muchos días en pleno Senado un discurso inspirado en tal sentido, y cuyo síntesis conocen nuestros lectores.

Por consiguiente, no sorprende que se hable de cosa semejante en los círculos políticos de los Estados Unidos; pero si ha de causar extrañeza grande que una Asamblea gobernante de un país que vive en paz con otra nación, manifieste clara y oficialmente la intención de apoderarse de un territorio que pertenece a esta última.

Por grande que sea la libertad que Inglaterra concede, y su indiferencia en punto a las discusiones de los Parlamentos extranjeros, no es temerario afirmar que ha de patetizar su desagrado ante la audacia de la Comisión del Senado americano.

## TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

LONDRES 4.—La subida del descuento del Banco de Inglaterra ha impresionado nuestra Bolsa, bajando el 4 por 100 exterior español medio por 100 desde la apertura a la clausura.

PARIS 4.—Una nota de la *Agencia Havas* presenta al Gobierno admirado de la impresión que ha producido el decreto expedido acerca de los extranjeros residentes en Francia.

El asunto ha sido estudiado atentamente por el Ministerio actual y los que le han precedido en los tres años últimos. Las disposiciones adoptadas por el Ministro del Interior han sido sometidas sucesivamente al conocimiento de los de la Guerra, Justicia y Negocios Extranjeros, y por otra parte, ninguna Potencia ha hecho observación alguna acerca del decreto en cuestión.

Por lo que a su legalidad respecta, basta recordar que se halla consagrada por el art. 471 del Código penal.

PARIS 4.—El Presidente de la República, Mr. Carnot, marchará el sábado próximo a Lyon.

BERLIN 4.—Han sido conferidas por el Emperador numerosas condecoraciones a personajes austriacos.

BARCELONA 4 (recibido el 5).—Las carreras de caballos verificadas esta tarde han estado poco concurridas, por efecto del mal tiempo.

En la primera carrera ganaron Robert, Macvire y Dora.

En la segunda, Santa Cecilia y Espartaco.

En la tercera, Pasante y Calmante.

En la cuarta, Gravate y Bougnon.

En la quinta, Saigon y Ellermira.

PARIS 4 (Recibido el 5).—Mañana a primera hora es esperado en París el General Boulanger.

Sus partidarios irán a la estación a recibirle y hacerle una demostración de simpatía.

El comité boulangierista partidario de la revisión constitucional espera con grande impaciencia la llegada del General para que este dirija personalmente los trabajos de la junta y presida las reuniones y meetings que se preparan.

PARIS 4.—Esta madrugada ha ocurrido un sensible accidente en el ferrocarril de Saint-André-lez-Artois, línea de Chambery.

Dos maquinistas han resultado muertos y seis empleados de la compañía y un viajero heridos.

Faltan detalles sobre las causas que han originado esta catástrofe.

VIENNA 5.—Ayer se celebró el gran banquete de gala dado por el Emperador de Austria en honor del Emperador de Alemania.

La sala donde se celebró la fiesta, estaba suntuosamente decorada.

Después del cuarto servicio, el Emperador Francisco José pronunció un brindis muy expresivo, al cual contestó el soberano alemán haciendo fervientes votos porque continúe la alianza austro-alemana.

PARIS 5.—El exembajador de Francia en España Sr. Andrieux ha dirigido una carta al Ministro de Justicia, pidiendo oficialmente que el diputado Numma Gilly comparezca ante el jurado por la acusación que pronunció contra la comisión de Presupuestos de la Cámara, diciendo que sus individuos hacían chanchullo.

El Sr. Andrieux termina su carta con esta frase: «Si mi querrela fuese desestimada, equivaldría a admitir que no hubo delito».

LONDRES 4.—Un despacho de Montevideo dice que durante el mes de Setiembre último, han desembarcado en aquel puerto más de 1.000 inmigrantes, procedentes de España e Italia en su mayor parte.

PARIS 5.—Los telegramas que se reciben tanto de León como de Ginebra, dan cuenta de los desastres causados por las inundaciones.

Han quedado destruidos varios edificios y completamente arrasadas muchas huertas y viñedos.

Continúa la interrupción de la vía férrea.

Hay que deplorar algunas desgracias personales.

Algunos pueblos del valle del Ródano, están anegados por completo.

VIENNA 5.—Publican esta mañana los periódicos vieneses los brindis pronunciados en el banquete de gala que el Emperador de Austria dió anoche en palacio en honor del soberano alemán.

Después del cuarto servicio, el Emperador Francisco José, con la copa en la mano se expresó en estos términos: «Profundo gozo siento al expresar mi gratitud por tener entre nosotros al Emperador Guillermo».

Un sentimiento de íntima amistad y una alianza fiel, sincera e inquebrantable nos unen a ambos, para bien de nuestros pueblos.

Brindo por la prosperidad de nuestro imperio húngaro a quien el Todopoderoso conduzca por el camino que ha emprendido con la fuerza de la juventud de la sabiduría y de las viriles resoluciones. Brindo por el Emperador de Alemania, Rey de Prusia y por su esposa la Emperatriz y Reina y por toda la familia real de Prusia».

Ambos monarcas tocaron sus copas, y la orquesta entonó el himno prusiano. Guillermo II contestó de esta suerte:

«Con el corazón conmovido expreso a S. M. imperial y Real mi profunda gratitud por las afectuosas frases que me dirige. Me congratulo particularmente de poderlo hacer el día del santo de Su Majestad (San Francisco de Asís). No he venido aquí como extranjero. Desde hace muchos años, honrado con la benevolencia de S. M., he cumplido la voluntad postrera y sagrada de mi abuelo, que descansaba en el seno de Dios, lleno de un sentimiento de amistad a toda prueba e indescriptible. Levanto mi copa y brindo por la salud de mi aliado venerado, por el Emperador de Austria y Rey de Hungría, por la salud de la Emperatriz y Reina y por toda la casa imperial».

La orquesta tocó luego el himno austriaco.

Los dos soberanos brindaron después por los ejércitos de Alemania y Austria.

MUNICH 5.—Durante la noche última, la Reina Isabel ha salido de esta capital con dirección a París.

PARIS 5.—A las nueve de la mañana de hoy, una muchedumbre considerable invadía los alrededores de la estación del ferrocarril del Este, aguardando la llegada del General Boulanger; pero éste no se encontró entre los viajeros que vinieron en el tren.

Circula el rumor de que el exministro de la Guerra llegó a París el miércoles último por el ferrocarril de Lyon, sin prevenir a nadie, y que, por lo tanto, está en París desde hace dos días.

En la estación del Este no ha ocurrido ningún incidente.

Los grupos se han disuelto tranquilamente.

Algunos amigos del General confirman que éste llegó, en efecto, de incógnito a París, desecho de evitar demostraciones a su favor.

PARIS 5.—La Bolsa, impresionada todavía por la elevación de los descuentos, se ha presentado hoy floja y con tendencia a la baja.

El 3 por 100 francés, que cerró ayer a 82,65, abre a 83,55.

El 4 por 100 exterior español comienza a 74,56, para perder un cuartillo por 100 dos horas después.

PARIS 5.—Con motivo de la próxima apertura de las Cámaras, que se verificará dentro de diez días, vuelven a circular con insistencia rumores de una modificación ministerial en Francia.

El Consejo de Ministros ha comenzado a ocuparse del proyecto de revisión constitucional, asunto que no puede menos de suscitar serias dificultades, y sobre el cual se preparan borrascosas discusiones en el Parlamento.

ASAMBLEA FEDERAL

La cuarta sesión se verificó anoche en el teatro Felipe.

Enseguida se presentó la siguiente proposición:

«Los representantes que suscriben, proponen a la Asamblea se sirva declarar que Cuba y Puerto Rico entrarán a formar parte de la federación española, no como colonias o territorios, sino como regiones o Estados autónomos y libres, sin sujeción a régimen alguno especial, con Parlamento, tribunales y organismos administrativo y militar propios, y guardando en todo con la federación española, relaciones idénticas a las de las regiones peninsulares.»—Emilio M. Nogué, Antonio Redondo Oriols.—Enrique Vera y González».

Apoyada breve y correctamente por el señor Vera, fué aprobada.

Se dió lectura a otra sobre organización del partido.

El Sr. Coll y Puig creyó que la proposición envuelve ciertas aspiraciones de los catalanes y aragoneses para el porvenir, y no quiere que se creen tales comarcas. Dan explicaciones los Sres. Antón, Moras y Vera, y más amplias el Sr. Valles y Ribot, que es aplaudido por el público.

Queda aprobada la proposición en la siguiente forma:

1.º Con estricta sujeción a nuestros principios, debe haber en cada municipalidad, grande o pequeña, un comité que la represente en su totalidad; si en ella hay dos o más distritos, los comités o juntas del distrito estarán subordinados al comité municipal.

2.º En cada región deberá haber un comité o Consejo regional, al cual estarán subordinados en todo lo regional todos los demás comités de la región.

Se presentó después la siguiente: El infrascripto propone a la Asamblea se sirva adoptar el siguiente acuerdo:

Se nombra una comisión de cinco individuos para que en esta misma Asamblea proponga las bases generales sobre que debería reorganizarse el Ejército nacional el día que se estableciese la federación en España, teniendo en cuenta la expresa voluntad del partido federal de respetar los intereses de las clases todas de nuestro país.

El Sr. Valles y Ribot empieza justificando la proposición, por el interés que inspira a su partido el ejército.

Dice que respetarán todos los derechos e intereses del ejército que concuerden si triunfan, y hasta los mejorará.

Se aprueba por unanimidad y se procede al nombramiento de la comisión de dictamen, resultando elegidos los Sres. Valles, Palma, Moras, Asensio y García Marqués.

Y se levantó la sesión, conviniendo en que si mañana hace frío vuelva la Asamblea al Casino.

PROVINCIAS

En el cojito de *Los Arenosos*, término de Ronda, se ha despenado, muriendo en el fondo de un tajo, un niño de once años

llamado Manuel García Lobato, el cual salió a inspeccionar unas cabras que estaban pastando.

—Días pasados, un tripulante de un vapor alemán fondeado en Pasajes, se cayó al agua y pereció ahogado, sin que pudieran salvarle los carabineros, a pesar de los esfuerzos hechos.

—El sacristán de la Iglesia de San Miguel de Basauri se encontraba derribado a la vera en un caldero, y al inflamarse un líquido que éste contiene, comenzaron a arder las ropas de aquél. El infeliz, asustado, salió corriendo de su desvaca a un campo próximo, donde cayó necido, falleciendo al poco tiempo en medio de crueles dolores.

—En Barcelona ha ocurrido un hecho curioso.

Un sujeto encontró en la escalera de una casa un pollón, que recogió y entregó al portero por sí lo reclamaban.

El portero preguntó a las criadas de la vecindad si era de alguna de ellas, y viendo que no parecía nadie que lo reclamase, arrojó a la calle el pollón (que era de tela con un empujado de crin), que sirvió de juego a los muchachos, hasta que desapareció.

Después de ocurrido esto, una señora se presentó en la portería preguntando por un pollón que había perdido, y al enterarse de que había sido tirado, llevándose unos chiclecos, manifestó, presa de la mayor cólera, que dentro de aquella prenda se hallaban escondidos billetes del Banco y otros documentos por valor de algunos miles de pesetas.

—El artista Sr. Auguty, que trabajaba noches pasadas en el Circo ecuestre de Barcelona, cayó del trapezio donde estaba subido, sufriendo varias contusiones y un amago de conmoción cerebral, pero a pesar de existir la correspondiente red, tropezó en ella el cuerpo del acróbata, que fué a parar al suelo.

—Anteayer se inauguró con gran solemnidad el mercado de Hostofranch.

Tiene una extensión de 3.000 metros cuadrados, su forma es cuadrangular y está dividido en tres naves.

La central mide 34 metros de anchura y 20 cada una y las otras dos.

Después de los discursos pronunciados por el Sr. Obispo y el Alcalde, fué bendecido el edificio por el prelado.

—A una joven que se encontraba lavando en las Moreras (Valladolid), se le acercó su novio, y al contestarle aquella negativamente a una pregunta que la dirigía de si estaba dispuesta a hacer lo que le había dicho la noche anterior, la disparó dos tiros de revólver por la espalda, dejándola muerta en el acto.

Inmediatamente se disparó el otro tiro bajo la barba.

—En el pueblo de Cojeces del Monte (Valladolid), han ocurrido algunas invasiones de diatrea seguidas de defunción.

—El domingo último se inauguró en Novelda el edificio construido para la instalación del colegio de segunda Enseñanza de aquella villa.

—Muy en breve ingresarán como novicias en el Convento de la Enseñanza de Vigo, cinco señoritas de dicha ciudad.

—La sociedad libre pensadora de Alicante titulada «Grupo Paz», celebrará hoy una manifestación pacífica, con el objeto de reclamar a las autoridades el establecimiento de un cementerio, en punto conveniente de los alrededores.

## GACETA

La de hoy contiene las siguientes resoluciones:

GUERRA.—Real decreto promoviendo al empleo de Mariscal de de Campo a los Brigadieres D. Francisco Girón y Aragón, D. Antonio Antón y Moya y D. Gonzalo Chacón y Romero; y al empleo de Brigadier al Coronel de infantería don Ramón Trujillo.

HACIENDA.—Otro nombrando Director de lo Contencioso de Estado, a D. José Jimeno de Lerma.

—Reales órdenes nombrando registradores de la propiedad de Ataca a don Juan Lérica Oliver; de Avila a D. Ignacio Martín Belansegui; de Colmenar a D. Juan García de la Torre; de Lluarica a D. Jesús Rodríguez Guerra, y de Ginzio de Lima a D. Manuel León y Fernández; y jubilando a D. Gregorio Hort Monfortano Registrador de la propiedad de Calamocha.

—Otra haciendo varios nombramientos de Registradores de la Propiedad.

GOBERNACION.—Otra confirmando una providencia del Gobernador de Guipúzcoa, que suspendió al Ayuntamiento de Oñate.

SUCESOS

Un perro que guardaba la huerta de Santa María de la Cabeza, mordió ayer tarde en el brazo derecho a una joven de estorces años, llamada Milagros Mora Carbonell, causando una herida grave.

Después de curada en la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa, pasó a su domicilio. El dueño del perro quedó a disposición del juez de guardia.

—En la calle de San Sebastián riñeron ayer mañana dos individuos, resultando uno de ellos con varias lesiones en la cara y manos, que le fueron curadas en la Casa de Socorro.

—En la calle del Saitre un sujeto, completamente ebrio, daba anoche grandes voces y llenaba de improperios a cuantos pasaban por dicha calle.

Un guardia de Seguridad se acercó a él para amonestarle, y entonces el borracho se reanimó más de lo que se podía esperar de su estado, y arremetió contra el infeliz guardia, que en pocos momentos recibió una descarga de puñetazos verdaderamente fenomenales y varios mordiscos, sufriendo además dos ó tres caídas.

Después de esta lucha, en la que llevó la peor parte el agente de vigilancia, y no sin grandes trabajos, el borracho pudo ser conducido casi arrastrando a la prevención del distrito.

—Ayer fueron detenidos cuatro sujetos, uno de ellos Rafael Durán Serrano, guarda del cementerio del Hospital, donde está prohibido hacer enterramientos, por haber dado sepultura en dicho sitio, el 19 de Septiembre último, al cadáver de un niño hijo de Isabel Crespo.

## COSAS DE FUERA

El concurso de belleza de Spa

El concurso de belleza realizado en Spa ha resultado animadísimo; se presentaron multitud de «aspirantes» a los premios, y la reunión de tanta mujer hermosa, ha sido un atractivo poderoso para los curiosos y turistas.

El viernes último se reunió el jurado para adjudicar los premios.

El primero, de 5.000 francos, ha cabido en suerte a Mlle. Marthe Soucasis, hermosísima criolla francesa de la isla de Guadalupe; el segundo, 2.000 francos, a una belga, Mlle. Angèle Delrosa de Ostende, y el tercero, de 1.000 francos, a la Sra. Maria Stevens, de Viena.

Otros cinco premios, de 500 francos cada uno, han correspondido a las señoras Stuckart, de Viena; Lody, de Lyon; Aranis, de Budapest; Nadjaska, de Estokolmo, y Marta Vilain, de París.

La Administración del casino de Spa, en vista del éxito obtenido por este certamen, ha determinado celebrar otro cada año, y para el próximo, destina 25.000 francos para los premios a la hermosura; se proponen además dar recompensas a la virtud, coronar a una *rosière*, y organizar también un concurso de niños.

Entre tíos y sobrinos

Un joven de Colonia, hijo de un comerciante rico, contrariado en sus amores, decidió robar a su adorada que era una muchacha lindísima. Para hacer el viaje cómodamente, llevó consigo una cantidad bastante crecida, procedente de la caja de su padre.

Salieron en su persecución dos tíos suyos que no tardaron en alcanzarlos, pero el enamorado no se entregó fácilmente; echó mano de un bastón de hierro y fué precisa la intervención de la policía para obligarle a seguir a sus parientes.

Llegados a Frankfurt, éstos le reclamaron el dinero que llevaba. Entregó parte, pero como se obstinaba en guardar 5.000 marcos, se produjo en mitad de la calle nuevo altercado, más violento que el primero.

En esto llega un grupo de estudiantes; se enteran del motivo de la riña y tomando partido, como era natural, por los enamorados, obligaron a los tíos a batirse en retirada.

Cuando llegó la policía no quedaba ni rastro de los combatientes.

Se supone que los dos tortolitos seguirían tranquilamente su viaje.

Duelo de nuevo género

Un desafío originalísimo se ha llevado a cabo en estos días en Kansas City.

El propietario de una fonda, Mr. Dainel Cartwright, tuvo con uno de sus huéspedes, James Donahoe, tratante de caballos, una disputa por cuestiones de juego. Iban a venir a las manos, cuando intervino uno de los presentes, proponiéndoles un duelo a cabezadas, a estilo de toros.

Los dos aceptaron en seguida esta proposición.

Salieron a la calle, y puestos frente a frente, a treinta pasos de distancia, se precipitaron el uno contra el otro, con la cabeza baja. El choque fué tan violento, que el ruido atrajo a un *policeman*; éste llegó en el momento en que se encontraban por segunda vez. Los combatientes fueron presos; ambos tenían la cabeza ensangrentada, y M. Cartwright tenía una ligera fractura en el cráneo.

Idolatría

La Nueva Zembla, que depende del Gobierno de Arkangel, está habitada, en gran parte, por samoyedos, que en apariencia siguen las reglas de la iglesia ruso ortodoxa, pero en realidad, conservan tenazmente sus antiguas prácticas idolátricas.

Las supersticiones de aquel pueblo produjeron hace seis años un crimen que ha quedado impune hasta ahora, y a cuyo descubrimiento ha contribuido en gran manera el viajero ruso Norloff, de quien habíamos días atrás.

Una familia entera había sido asesinada, sin que pudiera llegarse a conocer a los criminales. La casualidad ha dado al Sr. Norloff la clave del misterio.

En 1822 un samoyedo que sostenía muy trabajosamente a su familia, cansado de rogar al Dios de los cristianos, se dirigió al ídolo antiguo de su raza, prometiéndole sacrificarle una víctima humana, si mejoraba su situación.

No tardó en prosperar su industria y el hombre, cumplidor escrupuloso de su voto, sacrificó a una niña en el altar del ídolo.

Varios de su tribu presenciaron el acto y afearon la conducta de Pierek (así se llama el criminal), recordándole que se exponía a duras penas, si la justicia rusa llegase a saber lo que había hecho.

El temor a un castigo dominó de tal manera a Pierek, que asesinó a seis hombres de su propia tribu, los que le parecían más dispuestos a denunciarle. El Sr. Norloff, al conocer el crimen, embargó a Pierek en un vapor que iba a Arkangel y allí el miserable ha confesado su delito.

GRACIAS DE GEDEON

X. es terriblemente distraído. Días atrás acompañaba a la mujer de su jefe. Al bajar la escalera la señora tropieza.

—¿Por qué no me ha dado usted el brazo?







